



Un año para: los cómo, el asombro y la curiosidad

Pilar Posada Saldarriaga
Asesora pedagógica Universidad de los Niños

Doscientos niños de diferentes colegios de Medellín asistieron a la cuarta temporada Universidad de los Niños.

Siete encuentros, siete oportunidades para acercarse al conocimiento de una manera que revive en los niños el asombro inicial con el que hacen a la vida sus primeras preguntas, que valora sus saberes previos, que les permite construir desde sus propias experiencias una respuesta que siempre es provisional porque está abierta a nuevos hallazgos.

Siete preguntas nos convocaron y, para responder las, cada viernes la Universidad de los Niños se dividió en cuatro momentos pedagógicos:

Danzas y saludo: entramos en calor bailando juntos y recordando la pregunta del día en el Auditorio Fundadores.

Taller: nos acercamos a través del juego y la creación en grupo a los conceptos fundamentales que permiten construir una respuesta para la pregunta: explorando, dibujando, relatando, escribiendo, experimentando e inventando con el cuerpo, la palabra, el ritmo y la voz.

Aulas vivas: visitamos diferentes lugares de la Universidad. Participamos de actividades sorprendentes en laboratorios, talleres, salas de computadores, aulas especiales, espacios abiertos y biblioteca.

Conversaciones con el profesor: un preguntero curioso, con una lámpara busca-preguntas y un profesor de EAFIT, experto en el tema del día, nos ayudaron en el Auditorio Fundadores a enlazar las experiencias del encuentro e irnos a la casa con algunas respuestas y con más cuestionamientos.

Antes habíamos incursionado en los “¿Por qué?”. Este año los “¿Cómo?” fueron nuestro punto de partida, nuestro resorte y catapulta. Preguntas que nos permitieron acercarnos a las ciencias básicas y humanas, a inventos importantes para todos, a la tecnología, llevando alegría y curiosidad a muchos rincones de EAFIT.





¿Qué es la Universidad de los Niños? Fue nuestro primer encuentro y en éste entendimos el para qué estábamos juntos, reconocimos nuestros talleristas y compañeros, recibimos el círculo y la bitácora como dos herramientas importantes para nuestro recorrido por las preguntas y la Universidad. Nos vestimos de verde limón, para ser reconocidos en cada recodo de EAFIT como los niños bulliciosos que quieren aprender.

Cuatro semanas más tarde nos reencontramos para preguntar ¿Cómo surge la vida? A través de juegos en grupo, con dramatización y reglas nos ayudaron entender lo que es una célula y el ADN, y la importancia que tienen en la aparición de la vida. Una estación -Aula Viva, vivísima- en Geología nos permitió desenterrar fósiles, imprimir sus huellas en barro y jugar para entender la cadena evolutiva. Un profesor divertido e histriónico, Juan Darío Restrepo, enamorado del mar y empeñado en que nos pusieramos de su lado para preservarlo, nos hizo pensar y reír en las *Conversaciones con el Profesor*.



Nos volvimos a ver para preguntarnos ¿Cómo hacer pinturas? Un encuentro colorido y coloreado, en el que algunas de nuestras camisetas verdes quedaron manchadas para el resto del año. Nos pintamos la cara con achiote, y en un salón de clase oscuro con las paredes forradas en papel, fuimos de nuevo hombres primitivos dibujando bisontes cazados con nuestras lanzas, adoradores de dioses con formas de animal. Hicimos paso a paso pinturas que luego usamos para un mural colectivo, comprendimos cómo se hacen éstas en las fábricas, qué

se les echa para que sean espesas, para que se esparzan, se adhieran, duren y lo más importante: ¡tengan color!

¿Cómo surgen las naciones? fue la pregunta del encuentro siguiente, y ésta nos permitió conocer un lugar extraordinario en la biblioteca: la Sala Patrimonial. Miramos, tocamos, tuvimos en nuestras manos libros de mapas y banderas, libros con grabados de hombres sin zapatos arreando mulas por caminos de herradura, libros con grandes letras adornadas, con hojas de papel muy fino y delicado. También inventamos un país, nuestro propio país, con nombre e himno antes nunca conocido.

El preguntero, con su carrito de banderas recién creadas, fue el maestro de ceremonias para una asamblea de países que presentaron sus saludos, sus himnos y su idioma. Nos reconocimos en la diversidad y nos reímos aplaudiendo tener un lugar donde

podíamos volver a inventar lo que ya estaba inventado.

¿Cómo se construye un edificio? Fue la excusa para conocer un lugar asombroso: un laboratorio donde hacen muros sobre una plataforma que luego poner a temblar, ¡para ver si se agrietan o se caen! Haciendo y desbaratando muros, estos señores aprenden como se deben construir las casas para que resistan los temblores.

Un profesor de ojos azules, a quien le tocó presenciar un gran terremoto en México, nos explicó, paso a paso, las etapas de la construcción de una casa o edificio, mostrándonos emocionado las fotos de la



primera vivienda que ayudó a hacer a su papá cuando era un niño, en Tolú. Juan Diego Jaramillo, ingeniero civil, y doctor en Ingeniería – Estructura de la Universidad Nacional Autónoma de México, recordó los cangrejos que salían de la arena, cuando hacían los cimientos. ¡Nosotros recordamos el cangrejo que apareció en la pantalla del Auditorio cuando nos contaba la historia!

¿Cómo funciona un carro? Esta pregunta nos llevó a los talleres donde los estudiantes de Ingeniería de Diseño de Producto hacen sus carros para el proyecto del quinto semestre. Vimos carros que apenas comenzaban (solo había una estructura metálica) y terminados. Pero no solo carros: una garrucha de pedal para pasar niños de un lado a otro de una cañada, y un carro-bote que funciona como una lancha de motor y se eleva algunos centímetros por encima del agua.

Muchas palabras claves: energía, transformación de la energía, combustión, transmisión, nos quedan de ese encuentro. También la preocupación por el planeta. Nos fuimos a casa con una gran inquietud ¿cómo hacer vehículos que no sean perjudiciales? Energía solar, energía eléctrica parecen ser las respuestas...

¿Cómo se hace la televisión? Una inquietud nos abrió las puertas del Centro Multimediale en EAFIT donde fuimos actores y editores. Nos pareció emocionante estar en un estudio, disfrazarnos y vernos al aire en situaciones insólitas: ¡haciendo un noticiero y transmitiendo desde Marte! Tener en nuestras manos un programa de edición nos mostró que no era tan difícil hacer una película y que con un poquito de curiosidad y arrojo podíamos ser también creadores de audiovisuales. El programa en vivo que pudieron ver

nuestros papás por internet, transmitido en directo desde el Auditorio Fundadores fue un cierre perfecto para ese día de incursión en los secretos de la televisión y en los misterios de las ondas electromagnéticas que se aclararon para nosotros gracias a las explicaciones de Daniel Velásquez, profesor del Departamento de Ciencias Básicas de la Universidad.

Nos despedimos con un encuentro de clausura y una ceremonia de graduación. Entre nosotros y con nuestros papás recordamos con alegría lo vivido en siete encuentros anteriores y reconocimos que nuestra tarea es alimentar, fomentar, cultivar, preservar y mantener aquellas cosas que son esenciales para todos los seres humanos.

Nos gusta esta tarea, la aceptamos y, por ello, en la Universidad de los Niños nos declaramos guardianes del planeta, la diversidad, el asombro, la expresión, el conocimiento, el tiempo y la creatividad. ✨

